



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 7.º | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 18 Febrero 1876 | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVI.

SUMARIO.

Revista de Modas, por Joaquina Balmaseda.—Traje para señora.—Traje para jovencita.—Traje para niño.—Cofias para señora de edad.—Fichú de muselina y encaje.—Traje para paseo.—Salida de teatro.—Capota de cachemir para niña.—Toca rusa para niño.—Sombrero para niña.—Sombreros para señora: Sombrero Duquesa.—Sombrero Mignon.—Sombrero Bijou.—Lazo para el peinado.—Dos trajes para niña.—Traje para niño.—Traje para señora.—Traje para recibir visitas.—Cinturon Castellano.—LITERATU-

RA: Sobre la educacion de la mujer, por Faustina Saez de Melgar.—El oasis, poesia, por Rafael Guinard de la Rosa.—A mi madre, poesia, por Antonio Riba y Aguilera.—Duda, poesia, por Luis Vidart.—La historia de amor, poesia, por Nicolás Diaz y Perez.—De la formacion del granizo, por Francisco Guerrero y Garcia.—Blanca y Alberto, por Emilia Calé y Torres de Quintero.—Espigas y amapolas, por Angela Grassi.—Ricardo Wagner.—Correspondencia.—Charadas.—Logogrifo.—Explicacion del figurin.

REVISTA DE MODAS

Cualquiera diria que la moda actual se inclina á la sencillez al ver los diferentes trajes sin túnica que están figurando como la novedad del invierno; pero es preciso desconfiar de esa fingida sencillez, porque la causa que la motiva, son las telas ricas, los damascos y brocateles que constituyen esos vestidos lisos y de telas de un valor incalculable, imposible para personas de modesta fortuna: no obstante, tal cambio en la Moda no debe ser perdido y habrá muchas señoras sensatas, que desdendiendo la causa, se apoderarán del efecto y harán en telas más modestas sus vestidos lisos de forma de sotana ó sus tunicas de esta misma hechura. Las tunicas de forma de sotana ó princesa se están haciendo escotadas y de manga corta para los trajes de baile, ó en sustitucion de ellas largas corazas escotadas por detras, con botones ó trencillas: en este caso, los echarpes que cruzan, envuelven ó se anudan sobre la falda, son de tela igual á la coraza, y tan rica como se quiera. No obstante, no es indispensable hacer estos accesorios del traje en brocatel, en damasco ni en tisú, tela adamascada con trama de oro ó de plata, por más que todos estos tejidos estén ajustados á las últimas prescripciones de la Moda: hácese muchos en tarlatana con la coraza y adornos de faya ó de matelasee sencillo, y sobre todo para las jóvenes estos vestidos son encantadores. Las jóvenes deben adoptar en telas y en hechuras las menos pretenciosas: cuando una joven frecuenta mucho los salones, debe tener un vestido de faya blanco y otro azul ó rosa, pudiendo con ellos, y el auxilio de tul ó tarlatana, hacer diferentes combinaciones. La tarlatana como primera falda es siempre la reina de las telas para baile, pero como su vida es de una noche, resulta más cara que otras, á pesar de su poco coste, y de aquí que sea más útil un traje de faya que se utiliza diferentes veces, y así sirve combinado con tul para baile como combinado con faya de otro color para teatro y concierto. Las corazas escotadas, ó las tunicas-princesa, escotadas tambien, exigen muy poco adorno al escote y ninguno al fin de la coraza, que va terminada por un vivo de la misma tela; pero como la forma de trajes escotados no es hoy admisible más que para bailes de mucha etiqueta, se hacen muchas corazas altas de escote



1. Traje para señora.

1. 3. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑOS.
2. Traje para niña de 12 á 15 años.

3. Traje para niño.

cuadrado y mangas hasta el codo, con ricos encajes cuando el traje es para señora, y con plegados de tul malines cuando es para jovencita. Los buenos encajes, que hoy son como nunca estimados, cuestan mucho y no parecen armonizar con la ingenuidad y sencillez de la primera juventud: en cambio las señoras que los tienen deben lucirlos, porque los buenos encajes son como las alhajas, una riqueza de familia: por esto son tan celebrados los

que tienen ese color amarillo que parece obra de los años, pero no lo creais, para dar al encaje moderno todo el respetable caracter que ofrecen los antiguos, no hay más que sumergirle en un baño de café. Esto hacen muchas encajeras que no me perdonarán de seguro que os revele tan preciado secreto: si teneis alguna barba ó corbata de encaje, dadle este maravilloso baño y prendedle bien al bastidor antes de adornar con ella un sombrero de castor ó de terciopelo negros, que son los que reinan por el momento. Volviendo á los trajes de salon que nos ocupaban, os diré que como combinacion de falda en las que no llevan túnica princesa, dominan los echarpes ó los adornos perpendiculares de dos telas: como para señorita describiré un vestido que tengo á la vista de faya blanco, adornado de volantes por detras y plegados por delante, con un doble mantelo terminado por volante, á cuya cabeza va una ligerisima guirnalda de rosas de musgo: una coraza escotada rosa, deja salir de las costuras del costado dos echarpes rosa que se anudan por detras, saliendo otros dos de debajo del primer mantelo á anudarse más bajos sobre la cola. Nada más sencillo y poético que este traje para una niña de diez y siete años; y me parece inútil advertir que puede hacerse en tarlatana ó muselina toda la parte blanca. Como vestido serio puedo tambien describiros uno de faya negra, plegado por detras á la religiosa y con la tira del centro de la cola de brocatel azul y negro: otras dos tiras del mismo brocatel unen en el costado la parte de detras al delantero, que lleva de brocatel la parte inferior y de faya negra plegada en pico la superior, terminando el plegado negro un rico fleco de enrejado azul, y una cordonadura con borlas al costado: coraza azul y mangas negras con adorno azul, completan este traje severo y suntuoso.

Como accesorios para traje de salon, no os hablo de los guantes largos, harto recomendados ya por mí desde principio de la estacion; pero os diré que las mangas Luis XV, no solo exigen el guante largo, sino que permiten el miton largo para reuniones que no sean de rigurosa etiqueta: algunas elegantes se han presentado en Paris, en teatros y salones, con mitones largos, de seda negra ó color de crema, y parece que la blancura y morbidez del brazo ha lucido tanto, que la causa dudosa del

miton ha sido ganada.—Los zapatos para baile se hacen generalmente de raso ó tafilete blanco, por ser los que pueden armonizar mejor con todos los trajes, variándoles solamente los adornos, que deben corresponder al color del traje ó sus adornos: los zapatos se adornan con rizados de encaje, con lazadas entre el encaje y con hebillas ó cualquier capricho de acero ó de piedras en el centro. Si el zapato es de tafilete blanco, se lava perfectamente con un poco de leche y jabon, ó se dan á lavar como los guantes; y si son de raso los limpian igualmente en el tinte como cualquiera prenda de ropa: el tacon Luis XV favorece al pié, pero no tiene necesidad de ser alto, exponiendo á la persona á torcerse los piés y dar pasos falsos en el baile, advertencia que ruego á mis lectoras tengan también muy presente para el calzado de calle; un tacon regular favorece al pié; uno exagerado compromete á la persona sin fruto. Las limosneras para los trajes de salon siguen haciéndose correspondientes á las corazas y adornadas de cintas, encajes y aun flores.

Algunas suscriptoras me preguntan si al triunfar la hechura de faldas lisas se ha hecho inadmisibile el mantelo, y me apresuro á decirles que no: muchos trajes, y sobre todo los lijeros para baile, se hacen con uno, dos y hasta tres mantelos, guarnecidos de plegados, encajes y flores. Lo mismo el mantelo que la coraza son prendas difíciles por el buen asiento que necesitan; y para terminar, os aconsejo, lectoras mías, que si sois laboriosas y os haceis vosotras mismas vuestros trajes, no corteis la tela hasta tener probado y ajustado el forro: las mejores modistas, y el célebre Worth, de Paris, tienen este sistema de seguro resultado.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

[1 Á 3. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑOS.

1. *Traje para señora.*—Vestido de faya negra y paletot Luis XV, largo y holgado, de paño, faya ó terciopelo, forrado y guarnecido de piel, subiendo la guarnición más estrecha por los dos lados de adelante: bolsillo figurado por la misma piel y manga de codo. Sombrero de castor con bridas.

2. *Traje para niña de 12 á 15 años.*—Vestido de lana marron con trenzados de lana de tono más oscuro orillados por vivos de seda color más claro. La falda lleva figurada túnica con el adorno, y la chaqueta holgada con mangas ó sin ellas para colocar sobre otro cuerpo, junta con un boton en el pecho y figura cerrar sobre chaleco alto: el mismo adorno de trenzados se repite en la solapa y manga.

3. *Traje para niño.*—Calzon y chaqueta-blusa de paño con cuello y vueltas en las mangas de piel. En el año anterior han recibido nuestras lectoras patronas para estos trajes, y acomodados á distintas edades. Para el tiempo que se acerca puede hacerse este mismo traje con trenzados por adorno en lugar de pieles, y en telas más ligeras.

4 Y 5. COFIAS PARA CASA.

La primera es propia para persona de edad, se hace en tul, con plegados de malines, que rodean el fondo, plegado tambien: el ala que estrecha en los dos extremos se cubre de plegados sujetos del centro con cinta y lazos de terciopelo en negro, completando la cofia bridas de tul.

La segunda, núm. 5, es para persona joven, y completa un elegante traje de casa, compónese de encajes y lazos, de dos tonos, cuyas puntas descienden por detras. Los encajes que han servido en otras prendas y estan en buen uso se utilizan para esta clase de adornos.

6. FICHÚ DE MUSELINA Y ENCAJE.

El fondo es un pequeño pañuelo de muselina clarín, orillado de un plegado de 5 cents. que sirve de gola en la parte del escote, y queda sentado en la otra orilla entre dos entredoses de encaje, completándole ancho encaje en la parte inferior, que se repite en el centro del fichú: un lazo de cinta cierra el fichú en el pecho.

7. TRAJE PARA PASEO.

Vestido de cachemir color de ciruela, con adornos de seda del mismo color: paletot de terciopelo, entallado por detras y cruzado por delante, orillado de faya y figurados los bolsillos por carteras adornadas de faya con plegados de ella misma y sujetos con botones. Corbata y manguito de piel marmota adornados de borlas y lazos del color de la piel: sombrero de castor orillado de terciopelo negro, con encaje color crema, rizado al rededor del ala, y flotante por detras y pluma de este color.

8. SALIDA DE TEATRO.

La forma de este abrigo es muy cómoda y permite llevar debajo un traje delicado sin ajarle, pues que la espalda va muy holgada y sola con un poco de figura para el talle en la costura del centro: los delanteros son dos puntas de manteleta, y la gran manga llena el vacío que resulta entre la espalda y delanteros. Nuestro modelo es de cachemir blanco, con bieses de faya blanca orillada de azul y guarnicion de cisne al borde: los bieses se harán sobre linon para el mejor asiento, y el forro del abrigo es de seda blanca entretelada.

9 Á 12. SOMBREROS PARA NIÑOS.

9 y 10. *Capota de cachemir.*—Va forrada de seda blanca poniendo entre las dos telas un percal ó lienzo que sostiene el fondo: este tiene 30 cents. de largo por 32 de ancho, y se monta á un ala estrecha terminandola por detras bavolet de 8 cents. de ancho en el centro, montado á grandes tablas: una doble ala vuelta forrada de tela de armar, vuelve hácia el fondo adornado de plegados de seda blanca, ruches de tul y lazos: bridas iguales á los lazos la completan.

11. *Toca rusa para niño.*—Es de castor blanco con biés de terciopelo epinglé y un cordon de madroños de seda: dos borlas de seda rizada van al lado izquierdo.

12. *Sombrero para niño.*—Es de castor gris con biés de seda de ese color, levantada el ala por detras con un lazo de cinta y una flor completando el sombrero otro lazo delante y una pluma blanca.

13 Á 15. SOMBREROS PARA SEÑORA.

Los sombreros actuales son de castor, invariablemente se llevan levantados de adelante, y en los adornos reina variedad sin igual: los tres que presentamos están sujetos á los últimos modelos creados por la moda.

13. *Sombrero Duquesa.*—Es de castor negro con ala levantada y adornado de terciopelo rubí y encaje crema: un rizado de encaje rodea el fondo y fija al lado dos plumas, una negra y otra rubí. Gran caída de encaje y terciopelo por detras.

14. *Sombrero Mignon.*—Es de terciopelo con barba de malla y adornos de encaje y plumas: el encaje rodea la copa y remata por detras bajo un fichú de malla que forme lazo y desciende en bridas: un ala negra, una pluma blanca y un grupo de rosas pálidas debajo del ala, completan el sombrero.

15. *Sombrero Bijou.*—Es de fieltro, de pelo largo, y el ala no lleva ribete ni adorno: un echarpe de malla rodea la copa y forma con un ala de pluma bronceada el único adorno de este sombrero.

16. LAZO PARA LA CABEZA.

Está hecho con encaje muy amarillo por el tiempo, con cinta de dos colores y un grupo de flores.

17 Á 19. TRAJES PARA NIÑOS.

17. *Vestido para niña de 9 á 12 años.*—Es de lana belga gris con volante plegado á tablas, cosido por su mitad y con biés á la pegadura: el mantelo con bies igual orillado de seda cierra por detras con lazos de lana y seda y la coraza de aldeta plegada va adornada de bieses y lazos: vuelta de seda en la manga.

18. *Traje para niño.*—Se corta como el núm. 3 en terciopelo inglés color de ciruela, adornado de trenzados y muletillas del mismo color. El pantalon corto ciñe debajo de la rodilla con una jareta; cuello y puños de Holanda.

19. *Vestido con túnica para niña.*—El vestido se corta con un volante á tablas al biés, y la túnica cierra á un lado figurando plaston con dos carreras de botones: un ribete de tela lisa, vueltas, cuello y bolsillos lisos, completan el traje.

20. CINTURA CASTELLANA.

Es muy cómoda, de eslabones de metal, y á ella se suspende el paraguas y el manguito, haciéndose generalmente en metal oxidado con cordones y borlas de seda.

21. VESTIDO CON TÚNICA MANTELO.

Está hecho en tela de dos tonos, la falda lisa con extensa cola y el mantelo plegado del centro y terminado por fleco, va rematada por grandes solapas que unen por detras con un lazo. Cuerpo coraza en punta por delante y por detras y cuello, vueltas y solapas del tono más claro como todos los adornos.

22. VESTIDO CON TÚNICA.

La falda lleva volante fruncido de 30 cent. terminado

por un plegado sujeto del centro por un pequeño biés, y á la pegadura un triple biés y varios cabecillos. La túnica de cachemir de 4 paños se recoge solo con algunos pliegues por detras y se guarnece de un biés con varios pespuntos: la chaqueta plegada por detras y abierta de los costados, repite el mismo adorno formando además tirantes terminados por lazos: lazos en las mangas. Adorno de encaje y cinta en el peinado.

JOAQUINA BALMASEDA.



SOBRE LA EDUCACION DE LA MUJER.

EL TRABAJO. (1)

(El trabajo de la mujer es como el grano de trigo que recoge la hormiga laboriosa.)

La ociosidad es la madre de todos los vicios, el trabajo es la fuente de la prosperidad. Todas las personas de corazón recto y alma elevada comprenderán la irrefutable verdad que encierran estas máximas, y no podrán menos de acatarlas, haciendo que sus hijos las acaten tambien, rindiendo entusiasta culto al santo trabajo, que es una de las virtudes más imperecederas.

Sobre todo, el trabajo de la mujer, aunque parece pequeño y poco productivo, comparado con el del hombre, es altamente beneficioso en el hogar de la familia, porque la mujer trabajadora y laboriosa, á semejanza de la hormiga, recoge grano por grano, hasta conseguir llenar el granero á fuerza de perseverancia y asiduidad.

Es conveniente acostumar á las niñas, desde sus primeros años, á estar siempre ocupadas, preparándolas el trabajo segun su edad y segun sus facultades. Las muñecas han de ser su ocupacion favorita, pues empiezan por aprender con ellas el mecanismo de una casa y las necesidades de una familia.

Acostúmbreselas despues á emprender labores útiles, de manera que al terminar un bordado ó una pieza de costura, encuentren la ventaja de haberlo emprendido y vuelvan con redoblado afán á comenzar otro nuevo. Así amarán el trabajo comprendiendo sus beneficios, y nadie puede conseguir mejor esta victoria que la madre sobre sus hijos. Ella, con el ejemplo, impone el precepto, procurando que jamás la vean sus niños en perjudicial ociosidad.

Una señora, por elevada que sea su posicion, no debe desperdiciar el tiempo; consagre sus horas á un trabajo útil y comedido, que si al pronto no la reporta beneficio, iquién sabe si algun dia hallará la recompensa de su abnegacion! Deben siempre cultivar con perseverancia cualquiera de sus inclinaciones que se manifieste hácia determinados trabajos.

Unas miran con predileccion la música, otras los idiomas, otras la pintura, otras gustan de ocupaciones más mecánicas; pero todas útiles y buenas, porque desarrollan en la mujer el instinto de la conveniencia y del bienestar, y es muy esencial que seriamente hagan de aquella inclinacion un hábito constante; aprendiendo con perfecta maestría aquello á que se dediquen por aficion ó por gusto, y que sobre darles gran prestigio, puede, si un dia la fortuna les fuese contraria, servir para proporcionarse una subsistencia honrosa.

Nada cuesta el aprender un arte ó una industria, mucho menos cuando se hace por gusto, y al aprenderle solo se reciben plácemes y felicitaciones.

Los padres no pueden asegurar á sus hijos una fortuna, por muchas riquezas que posean, porque los bienes de la tierra son perecederos, y torres bien altas hemos visto desvanecerse como castillos de náipes; pero pueden asegurarles con su educacion una profesion honrosa, que es la mejor riqueza, pues no hay herencia tan fecunda como las virtudes y el talento. Déjen, pues, los padres á los hijos instruccion y virtudes, y les será menos penosa su orfandad.

Conozco varias señoritas; pero en particular dos, que habiendo ocupado una posicion brillante, quedaron reducidas, no hace mucho, á la mayor miseria, por el fallecimiento de su padre, que si bien no las dejó bienes de fortuna, las dejó una educacion tan distinguida, que hoy por sí mismas atienden á las necesidades de su casa y á

(1) Este artículo pertenece á una obrita sobre la educacion, que con el título de *Un libro para mis hijas* va á publicar la autora.

la manutencion de su anciana y enferma madre. La mayor, excelente profesora de música y de canto, ha llegado á tener tantas lecciones, que apenas tiene tiempo para desempeñarlas, y la más pequeña haciendo preciosas traducciones del inglés y del francés, adquiere no pequeñas sumas, que con el orgullo de la virtud satisfecha, deposita igualmente que su hermana, en manos de su anciana madre, que las abraza llorando y bendice la elevada educacion que las dió y que hoy es el único recurso con que cuentan para sostenerse.

Las que solo enseñan á sus hijas las ocupaciones mecánicas de la casa, no las dejan más patrimonio que el de una criada, y si su desgracia hace que lleguen á la miseria, es bien triste recurso el tener que sujetarse á la servidumbre teniendo capacidad para otra cosa.

Por eso, toda madre que quiera el bien de sus hijas, debe, además de las labores domésticas, hacerlas aprender, segun su disposicion, un arte ó una ciencia, que al enriquecer su entendimiento, las haga superiores á los seres que la ignorancia ó el fanatismo dejan en las tinieblas, sin mas luz que la de su buen sentido, y que por desgracia estan destinados á formar parte de esa inmensa masa de gentes que llamamos vulgo.

Cuanto más elevada sea la educacion, cuanto más se exclarezcan esas tinieblas, más irá disminuyendo el número de ese vulgo ignorante; la ilustracion se propaga y al elevarse la mujer á sí misma, ensancha los horizontes de su mezquina condicion, se engrandece y engrandece á sus propios hijos.

Y no es que el trabajo haya de hacerla independiente; el trabajo es una cadena que la sujeta más y más al hogar de la familia. Si se aficiona y encuentra recompensados sus afanes, se la verá solícita y cuidadosa ensanchando el círculo de sus tareas y agarrada á la cruz que por inclinacion y por hábito ha llegado á ser un peso necesario en la balanza de su vida.

La que desde niña se acostumbra á estar constantemente ocupada, detesta por instinto la ociosidad, y sus pensamientos siempre son dignos y decorosos, sus ideas nobles, su corazon generoso y su conversacion sensata y agradable.

No sucede lo propio con la que se ha instruido en la ociosidad y la holgazanería; como nada útil sabe hacer, como en nada se ocupa, y el espíritu humano, y sobre todo el de la mujer, necesitan pasto y pasto abundante, se acogen á la murmuracion y á las diversiones, no hallándose nunca bien en su casa y buscando fuera de ella el objeto obligado que ha de servir para su entretenimiento.

¿Qué puede esperarse de esa frivolidad de costumbres? Nada bueno. Hé aquí por qué es muy necesario acostumbrar á la mujer desde su niñez á un trabajo útil y agradable, trabajo de inmediatos resultados, que al hacerse grato á la persona que lo toma por recreo le sea conveniente tambien si algun dia le tiene que rendir sus beneficios.

Hace pocas noches vimos á una señora anciana ocupada en hacer hilas.

—¿Por qué trabaja V. tanto? la dijimos.

—Es ya en mí una costumbre el estar ocupada, y como por mis achaques y mi edad he perdido el gusto para otros trabajos, me entretengo en hacer hilas y las mando todos los meses al hospital y á las casas de socorro, donde indudablemente serán muy bien recibidas.

La noble contestacion de la anciana señora no pudo menos de conmovernos, mucho más, porque no solo ganaban los enfermos con su trabajo, sino la familia, que imitaba su ejemplo y se veía siempre rodeada de sus hijas, de sus nietas y de varias amigas que á su semejanza se ocupaban cada una en diferente labor.

El trabajo es una ley que nos da la naturaleza, y lo mismo el niño, la mujer y el hombre, tienen que acatar esta ley, porque es una necesidad el acatarla. Ella constituye la duracion de las familias, la perpetuidad de las razas, da la fuerza, la prosperidad y la salud. El ejercicio del cuerpo y del espíritu es necesario; el primero para regularizar las funciones físicas; el segundo para levantar la inteligencia al más alto grado de perfeccion, para despertar los entendimientos que duermen ó que permanecen embotados, hasta que un trabajo constante acaba por desarrollarlos en toda su plenitud.

La mujer que cultiva su espíritu y le enriquece con útiles y profundos conocimientos, tiene mucho adelantado sobre las demás, porque se sobrepone á la ignorancia y á las preocupaciones del oscurantismo, y fuerte con la conciencia de su deber y con el dominio que su inteligencia la concede, puede alcanzar en los arcanos de la naturaleza la propia luz que necesita para guiarse y para guiar á sus hijos por el camino de la virtud y de la razon.

La ociosidad conduce á las tinieblas y hace de las criaturas, abyectos y miserables seres, el trabajo constante, regularizado, metódico las eleva, prestándoles independencia, fortaleza y vigor.

Acateemos, pues, esa ley santa, que obligó al hombre á ganar el pan con el sudor de su frente; Dios, al darnos un mundo y una naturaleza espléndida y rica, nos dice: "Trabaja, cultiva la tierra que te doy para tu sustento y tu recreo," y la criatura obedece á su Criador, prodigándole los tesoros de su inteligencia y de su celo en el vasto campo de la cultura y de la civilizacion.

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

EL OASIS.

ORIENTAL.

Sus! mis corceles! Sus! vamos! la arena
Termina en aquel plácido horizonte;

¡Ríe el desierto allí!

¡Sentís la blanda brisa, que serena
Bate á ratos, cual tórtola de monte,

Su ala de azul turquí?

¡Hurra! ¡corceles! Suelta está la brida...
Temblando estais cual tímidas gacelas...

Pasó la tempestad.

Allí hay agua, allí hay flores, allí hay vida;
¡Ah! lo sabeis; sin látigo ni espuelas

Cruzaís la soledad.

Allí hay una explosion de hojas y flores
Y de aves y de fuentes un concierto...

Hurra! corred, corred!

Atrás queden los vientos bramadores;
Que ladre ronco el arenal desierto

Tras la tribu de Azed.

Que vuestros cascos sean cuatro estrellas
Y que crea el desierto que lo baten

Los cascos de Alborack (1).

Que de las herraduras queden huellas
Y que vuestros escapes arrebaten

Su escape al huracan.

Alhá es grande! Alhá es bueno! Del desierto
Su grandeza y bondad doquier derrama

En el vasto confin;

Hincha la tempestad, más abre el puerto,
Valla de rocas pone al mar que brama,

Ioasis al Chamsin (2).

Alhá es bueno! El oasis delicioso
Del Zahara los rojos arenales

Baña con su esplendor,

Como baña con cerco luminoso

Una esmeralda en lampos celestiales

La sien del Gran Señor.

Alhá es bueno... salvó mi caravana!

La noche llega. Al pié de estas palmeras

Quiero libre soñar.

Ruge el Chamsin allá: la fuente mana:

Mis corceles reposan... las esferas

Comienzan á brillar.

RAFAEL GUINARD DE LA ROSA.

A MI MADRE.

Quiero cantar, madre mia,

Tus cariños y tu amor;

Bajo tu preciosa guia

Aprendí en un solo dia

Lo que vale tu dolor.

¡Qué dulce me cobijabas!

Con cuánto esmero y cariño

Con tus ropas me abrigabas;

Y cuántos besos me dabas,

Madre mia, siendo niño.

Tu seno fué á mis dolores

Seno precioso de flores,

Seno feliz de alegrías;

Con qué dulzura "no llores,

Hijo mio" me decías.

Y ese candor que abrigó

Tu cariño singular,

¿Podré pagar nunca yo?

No hago demás nada, no,

Al dedicarte un cantar.

Si yo, pobre desvalido,

A tu amor rindo mi canto,

No es para pagarte el nido

(1) Corcel que condujo á Mahoma al cielo.

(2) Nombre que recibe en Egipto el Simoun.

De tu seno bendecido,
Que á mis ojos vale tanto.

Jamás toda el arpa mia
Con sus cuitas y dolores
Valdrá á pagar la agonía
Que por mí pasaste un dia
De tu edad en los verdores.

No: jamás de tu embeleso

Podré pagar el primor,

Nunca, aunque obre con exceso,

Pagaré la miel de un beso

Que ha destilado tu amor.

Solo mis largos dolores

Podrán trocarse en amores

Aquel venturoso dia

Que te diga: "madre mia,

Vive tranquila y no llores."

Solo aquel momento puedo

Alzar la frente orgullosa;

Entonces diré sin miedo:

"Esta á quien mi gloria cedo

Es mi madre cariñosa."

Qué hermoso es sentir dolores

Que consuelen tus amores,

Y ver llegar aquel dia

Que te diga: "madre mia

Vive tranquila y no llores."

ANTONIO RIBA Y AGUILERA.

DUDA.

Al estrechar su mano entre las mias,
Absorbiendo la luz de su mirada,
La tierra me parece el paraíso
Antes de aquel desliz de la manzana.

Pero si lejos de ella vivo... ó muero,
Si no escucho el rumor de sus palabras,
A mis ojos el mundo se transforma
En la mansion del mal sin esperanza.

Así hallo en mi redor pena ó ventura
Por la ilusion amante de mi alma;
Si el amor es un niño, segun dicen,
¿Será acaso la vida una niña?

LUIS VIDART.

Madrid, Agosto de 1875.

LA HISTORIA DE AMOR.

Del prado era la gala y ornamento
Una rosa encarnada,
Cuya bella corola nacarada
Más se elevaba que las otras ciento.

Los nardos celebraban su hermosura,
Los claveles su mucha gentileza,
Y daban en tributo á su belleza
De sus capullos la fragancia pura.

Y el galán que homenaje no rendía
A la lozana rosa,
Por lo ménos, al verla tan hermosa
De inefable placer se estremecía.

Más una tarde la gentil cabeza
Tristemente inclinó sobre su tallo,
Que de natura el implacable fallo
Le arrebató la vida con presteza.

Murió la flor, y el aura iba gimiendo
Doquier el eco aterrador dejando,
Y el ránd vendabal pasó rugiendo
A las flores del valle marchitando.

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

DE LA FORMACION DEL GRANIZO.

Antes de penetrar de lleno en el asunto que encabeza este artículo, permítenos querido lector, por más que seremos breves, exponer algunas consideraciones ó mejor dicho, principios.

Así como la temperatura varía en el interior del globo terrestre segun las estaciones y los sitios, de donde resulta que, en el rigor del invierno admiramos en nuestro suelo infinitas fuentes cuyas aguas tienen á veces una temperatura muy elevada, si profundizamos más y más, hallaremos desde luego aguas cristalinas, si bien cargadas de sustancias solubles que han recogido á su paso y toman el nombre de minerales, así como la existencia de otras cuya temperatura casi llega al grado de ebullicion, de donde toman el nombre de termales. Mas por el contrario, en la superficie del globo, en las elevadas montañas,



4. Cofia para señora de edad.

en las cercanías del Ecuador, se encuentran nieves y hielos perpétuos.

Empero, á qué ir tan lejos teniendo á la vista el magnífico puerto de Guadarrama, blanco sudario de los habitantes de Madrid y sus contornos!

¿Quién no ha visitado el Real Sitio de San Ildefonso y sentido en el verano los efectos de la fuente del camino llamado de las *Siete Revueltas*, y poco después la del *Pino* en los jardines del palacio?

Los hielos forman á veces rios sólidos que toman el nombre de ventisqueros, pero con más propiedad se les da el nombre de rios por el movimiento que tienen de descenso muy pronunciado. Los hielos más terribles y constantes se hallan en los mares polares, siendo imposible penetrar en ellos por las elevadísimas montañas que yacen allí unas sobre otras, formando rocas escarpadas y dignas por todos conceptos de la admiración del hombre.



7. Traje para paseo.

Los hielos se forman con el enfriamiento de las aguas en la superficie, tanto más, cuanto que los dorados rayos del sol que penetran allí son muy escasos y por consiguiente débiles; así es que la acción de estos no ejerce en aquellas regiones influencia alguna, de donde resulta que tienen de espesor, próximamente doce metros, encontrándose llanuras de unas distancias considerables; pero así que llega la primavera, estos hielos se separan con un estrépito aterrador.

Las montañas de hielo más elevadas son las de la bahía de Baffin, regularmente suelen tener una altura de 28 á 30 metros sobre el nivel del agua y de espesor como unos 156 á 160 metros próximamente, causando una vista agradable el brillante tornasolado que forman en las azuladas masas de agua los ténues rayos del sol que apenas llegan á aquellas apartadas regiones.

Conformes en este punto, prosigamos con orden en la tarea que nos hemos propuesto de la formación y causa del granizo.

Es así que las nubes que vemos en el espacio



5. Cofia para casa.

tonces de la atmósfera celeste, que al congelarse el agua, según llevamos expuesto respecto de la formación de las nubes y la nieve, produzca no lluvia ni copos de nieve, sino granos de agua de tal suerte comprimidos que por esta circunstancia toman el nombre de granizo. Porque es lo cierto, que así como una gota de agua al caer en la superficie de la tierra, y lo mismo un copo de nieve, se desliza, reduciéndose uno y otro á agua líquida, ¿quién nos dice que el granizo no pueda ser una gota de agua ó más reunidas, que por consecuencia del enfriamiento atmosférico se congela convirtiéndose en nieve, y que en el momento de sufrir el agua esta metamorfosis tan repentina, una violenta corriente de aire frío arrolle aquella masa de agua congelada haciéndola más y más compacta? pero que habiendo tomado desde el principio la forma, al sufrir el ímpetu del aire frío vienen á reducirse en granos más ó menos grandes, espesos ó compactos, conforme á la canti-



6. Fichú de muselina y encaje.

proceden del vapor de agua que se desprende del suelo húmedo ó de las masas de agua que contiene la tierra que suben sin cesar á las regiones elevadas del aire, donde el frío las convierte al estado de agua primitivo cayendo otra vez sobre nosotros en gotas.

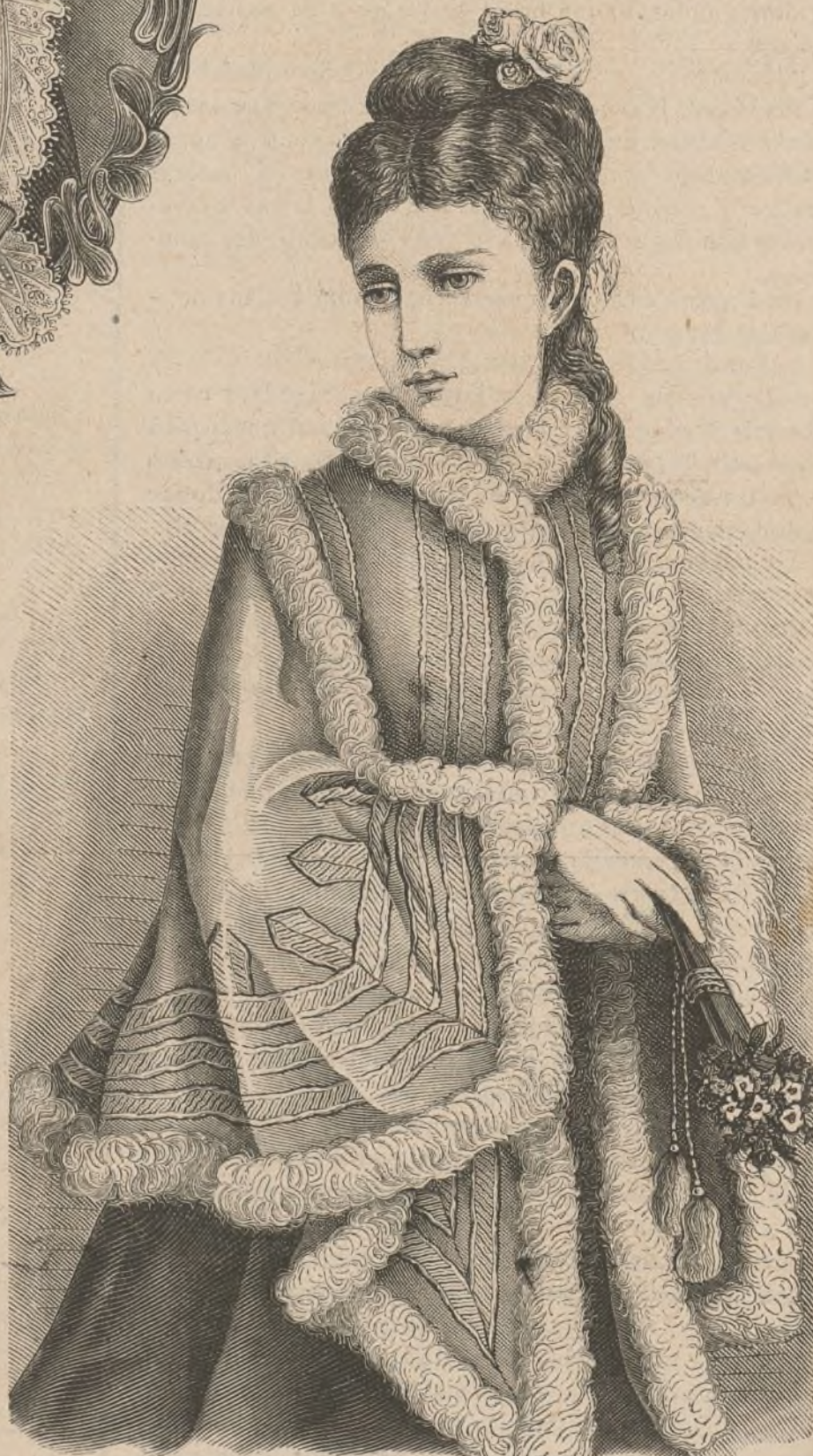
Así, pues, observamos que una vasija, cualquiera que sea, puesta con agua á la lumbre, en el momento que llega al grado de ebullición, si descubrimos la tapadera, vemos en ella infinitas gotas de agua más ó menos pequeñas ó grandes que al enfriarse caen destiladas al suelo. En este caso la vasija bien puede ser la tierra y la tapa las regiones en que se hallan las nubes.

Y últimamente, la niebla, que no es otra cosa más que una nube que se halla en la superficie de la tierra, procede también de los vapores que despiden esta al humedecerse.

Ahora bien; sentados todos estos principios que llevamos expuestos, encontraremos por fin alguno de tantos motivos que, no nos cabe la menor duda, existen en las elevadas regiones de la atmósfera, respecto de la formación y causa del granizo, uno y otro desconocidos hasta el día.

Veamos.

Así como del agua, al congelarse, se forman copos de nieve más ó menos espesos ó compactos, ¿no podría suceder que el calor porque pasamos en las rigurosas estaciones del año en que casi siempre, y sin el casi, suceden las lluvias del granizo, sea efecto del enfriamiento en-



8. Salida de teatro.



Pl. 273.

EL CORREO DE LA MODA.
Periódico ilustrado para las Señoras.

Plaza de Isabel II^a 2, Madrid

Ayuntamiento de Madrid

dad de ag
queñas m
pos, al ser
frio y tem
notar, el
pañia siem
pestad, au
Ocorre,
dos de un
que el ai
pestuoso l
gun modo
giones at
cuanto qu
las nubes
coartan c
cion que l
el ruido a
el aire y q
granizo.
que las co
tos tienen
ble. En
fuerte el v
des vigas
fuerza in

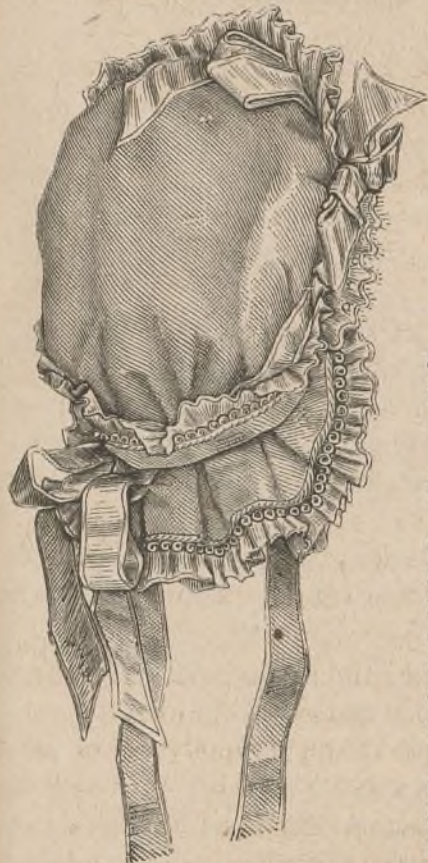


10. Capa

lla caden
Y no ca
se forma
por la fal
hé aquí e

dad de agua ó tamaño de las pequeñas masas congeladas en copos, al sentir la impresion del aire frio y tempestuoso. Porque es de notar, el granizo precede ó acompaña siempre á las lluvias de tempestad, aunque no las sigue.

Ocorre, pues, que caen precedidos de un estrépito; se comprende que el aire violento, frio y tempestuoso ha de hacer sentir de algun modo su influencia en las regiones atmosféricas, tanto más, cuanto que encontrando á su paso las nubes cargadas de agua le coartan completamente la direccion que lleva, de donde resulta el ruido atronador que oímos en el aire y que precede á la caída del granizo. Porque es de advertir que las corrientes de aire ó vientos tienen una fuerza considerable. En algunos puntos es tan fuerte el viento que levanta grandes vigas, lanzándolas con una fuerza increíble á largas distan-



10. Capota de cachemir para niño.
(Véase el núm. 9).

cias, derriba casas y destroza las plantaciones de los bosques y praderas.

Mas, volviendo á nuestro tema, una vez formados los granos de agua, ó mejor dicho, el granizo, claro está que las nubes no pueden sufrir mucho tiempo aquel peso y se desgarran al instante, cayendo precipitados al verse libres de aque-

lla cadena ó suelo que los sostenia.

Y no cabe la menor duda, que á medida que se forma el granizo, las nubes se debilitan por la falta de agua que aquel absorbe, y hé aquí el motivo de desgarrarse aquellas



9. Capota de cachemir para niño.
(Véase el núm. 10).

11. Toca rusa para niño.



reconocer, sino al efecto del aire atmosférico violento y tempestuoso? Puesto que al sufrir el agua la accion del frio se congela, de aquí el por qué de los copos de nieve; y como quiera que en este caso, el enfriamiento es mucho mayor, claro está que ha de hacerse sentir tambien mucho más, reduciendo aquellos á granos de agua doblemente comprimidos y que conocemos con el nombre de granizo, toda vez que al caer en la superficie de la tierra se reducen en breve á agua líquida.

Hé aquí en nuestra humilde opinion, reduciéndonos á los estrechos límites de un artículo, explicadas la formacion y causa del granizo, desconocidas hasta el día.

FRANCISCO GUERRERO GARCÍA.



12. Sombrero para niña.



14. Sombrero Mignon.



13. Sombrero Duquesa.
15. Lazo para la cabeza.



15. Sombrero Bijou.

BLANCA Y ALBERTO.

¿Veis esa linda casita que dominando un sonoro río, sombreada por esbeltos álamos y ceñida por frondosas enredaderas, se asienta cual blanca paloma sobre el verde aterciopelado de un pintoresco valle?

En verdad que no parecen formar contraste su poética apariencia con la modesta familia que la habita, sencillos campesinos que cada nueva aurora saludan con lágrimas de gratitud el nombre del bienhechor que les ofreció albergue.

Hace pocos años habitaba esa morada el virtuoso párroco de la feligresía, teniendo por toda compañía un sobrino y una buena muger, nodriza de aquel, á la cual acompañaba un hijo.

Nada alteraba la tranquila sucesión de los días que veían discurrir siempre halagüeños, los que solo se consagraban á derramar en torno suyo la paz y la alegría.

El digno párroco, cumpliendo en alto grado con el sublime cargo á él confiado, iluminaba las oscuras inteligencias de sus feligreses con los radiantes destellos de la suya, y sus manos depositaban frecuentemente el óbolo de la caridad allí donde este se reclamaba.

Alberto, que así se llamaba el joven, era huérfano. Sobre el lecho de muerte de su padre, ofreció el virtuoso sacerdote servir de guía al niño y mostrarle la senda del bien.

Después de cerrar piadosamente los ojos de aquel sér que tornaba á Dios, se encargó de la educación de su sobrino.

Alberto creció, y pronto comprendió que su corazón latía por algo desconocido.

No lejos de esa casa, existía otra que habitaba un opulento comerciante que adorando sus caudales, solo cifraba su dicha en el oro. Tenía una hija llamada Blanca, y bien pronto esta y Alberto comprendieron que habían nacido para amarse.

Más de una vez el padre de Blanca sorprendió en los ojos de su hija una indiscreta lágrima; más de una vez también el anciano sacerdote oyó un suspiro que revelaba el secreto que Alberto encerraba en su corazón.

Llegó un día que el toque fatídico del tambor reclutaba los jóvenes para la quinta; y Alberto, ávido de un porvenir daba un adiós á su buen tío, corriendo en pos de un nuevo destino.

Hacia pocos días que delante de las verjas del jardín de su amada Blanca, en amorosa entrevista, se atreviera á decirle:

—Blanca, cada día es mas creciente nuestro amor. Nada poseo, y por tanto imposible es que yo me acerque á tu padre, pidiéndote por esposa, pues el anhela para tí una posición brillante. Déjame partir como soldado, y júrame, como yo te juro, conservar incólume nuestro amor. Correremos un velo sobre nuestros días, y no volveré jamás, ó volveré digno de tí.

Fueron vanas las lágrimas de Blanca para impedir tal determinación. La más ardiente protexta selló tan puro amor y Alberto partió.

A los seis meses de tan triste despedida se elevaba en la iglesia un sencillo catafalco, y en el centro, en un modesto ataúd, reposaba el venerable sacerdote.

Después de las ceremonias que la iglesia dedica á sus muertos, la tierra recibía el cuerpo del que pasara su vida haciendo bien, y al pie del signo de redención que marcaba su sepultura, derramaban los pobres las santas lágrimas de la gratitud.

No ha mucho que las campanas doblando á muerto llamaban á los fieles al templo. En un suntuoso túmulo adornado con todo el lujo posible, descansaba el inanimado cuerpo de Blanca.

En medio de la fúnebre ceremonia llegó un joven que ostentaba en su uniforme las insignias de coronel, y en su pecho las cruces que indican el valor. Dirigió su triste mirada al ataúd rodeado de cirios, y al ver el pálido rostro de la mujer que amaba, exhalando un grito desgarrador, desapareció del templo. Corrió á la casa donde pasara su niñez, y allí abrazado á su buena nodriza, derramó un torrente de lágrimas.

Aquella le habló de la muerte de su tío, diciéndole que nada había legado, pues sabía cuán liberal era con los pobres; y así, que solo tenía como recuerdo de él aquella casa en donde podría pasar sus días.

—Esta será para tí y tu hijo, repuso Alberto; lo mereces por tu acendrado cariño. Yo nada necesito, pues dándote mi último adiós, quiero, á ejemplo de mi buen tío, ejercer la caridad con el prójimo, buscar el amor divino, y recordarla á ella, — añadió mirando al cielo.

Partió, por tanto, á los Alpes, y solo quiero que cumplas fielmente un encargo á mi memoria. Todos los años, en el aniversario de la muerte de Blanca, irás á colocar un nuevo ramo de siemprevivas sobre su tumba.

Esta es la historia cuyo recuerdo trajo á nuestra mente la vista de esa risueña casa.

Si queréis ahora visitar el sepulcro de Blanca, observéis entre los múltiples adornos que lo decoran, el ramo de siemprevivas, tributo de un amor que germinó en la tierra para perpetuarse en el Cielo.

EMILIA CALÉ TORRES DE QUINTERO.

Madrid 1875.

ESPIGAS Y AMAPOLAS.

novela de costumbres

POR ANGELA GRASSI.

(Continuación).

CAPITULO XVI.

LA INTRIGA.

La calumnia ni alcanza ni deshonra á nadie; el tiempo ó la casualidad hacen justicia.

J. SAND.

Huérfano sería el mundo si no tuviese un Dios.

SHAPTERSBURG.

En la tarde de aquel día, Margarita, sentada junto á la ventana del cuarto bajo, que habia continuado abierta, como invitándola para la fuga, contemplaba con mirada distraída las flores del huertecillo, mecidas por una suave brisa, y aspiraba con delicia sus perfumadas exhalaciones. Pero su corazón estaba triste, triste como el firmamento, en donde se agrupaban negras nubes precursoras de la tormenta.

La tormenta moral también agitaba su espíritu conturbado, lleno de una imagen querida, cien veces rechazada, y que cien veces volvía á ampararse de su alma.

¡Infeliz! Vanos eran sus esfuerzos para alejarla de sí; en vano invocaba, para distraerse, el recuerdo de su pasado apacible, ya que no podía pensar en el porvenir borrascoso, porque estaba aquella adorada imagen en el fondo de todos los paisajes que reproducía su imaginación, y todos sus pensamientos finalizaban con aquel nombre, que hubiera querido borrar para siempre de su mente.

—Es inaudito, se decía á sí misma en voz baja: me parece que le veo en todos los objetos que me cercan, me parece que oigo su voz en todos los murmullos que llegan á mis oídos; ¡oh Dios mío, Dios mío, dame fuerzas para luchar, para vencer, para triunfar de mi propio corazón y del suyo como triunfé ayer noche!... A estas horas, quizás haya pronunciado ya el indisoluble juramento, añadiendo estremeciéndose á pesar suyo. Ojalá que sea dichoso, muy dichoso...

Espiró la palabra en sus labios, viendo aparecer en el dintel de la puerta á Gervasia, que traía el rostro pálido y ensangrentado.

—¿Qué le ha sucedido á V.? exclamó Margarita olvidando todos sus agravios y abalanzándose hacia ella.

—¿Qué tengo? dijo Gervasia cerrando los puños y hablando con una exaltación que no le era peculiar, que va V. á pagarme ahora mismo las deudas que acaban de contraer en su nombre. ¡Ah! ¡conque me pegan porque obedezco á mi amo? pues yo he de obedecerle con más lealtad todavía. ¡Infames! ¡Green por ventura que yo soy una mujer sin honra, que como mi pan con las manos cruzadas y sin hacer lo que me mandan? Me pagan para que la atormenta á V., y no tendrá V. un minuto de tranquilidad interin yo esté á su lado.

—¿Pero quién la ha pegado á V.? preguntó Margarita, temiendo y deseando oír en respuesta el nombre de Leopoldo.

—¿Pues quién habia de ser? replicó Gervasia, ¿quién habia de ser sino ese viejo loco, que no quiere separarse ni una línea de la puerta, y que está siempre amenazando?

Margarita arrojó un suspiro de agradecimiento hacia su leal amigo.

—El cura es otra cosa, se avino á razones, y tomó las de Villadiego; pero él...

Viendo que por la milésima vez no le quería dejar entrar, cogió un canto y me lo tiró á la cabeza. ¡Ay! ¡cuanto me duele! Mire V. mis manos manchadas con la sangre que gotea de la herida.

—Déjeme V. hacer, dijo con dulzura Margarita, déjeme V., y verá cuán pronto experimenta algún alivio.

—No, exclamó Gervasia rechazándola, no. La conciencia antes que todo. Yo cumplo mi deber mortificándola á V.; pero tendria que faltar á él después de haber recibido un beneficio.

Margarita se sonrió de la originalidad de este raciocinio.

—Por Dios, dijo, déjeme V. al menos que la ataje la sangre. Yo la dispenso á V. de todo agradecimiento.

Y diciendo y haciendo, rasgó su pañuelo, lavó con agua la herida, y la vendó la frente con una solicitud tan cariñosa, que la ruda mujer se sintió turbada y conmovida.

—Mire V., dijo Gervasia, tal vez no quiera V. creerlo, pero desde que la ví la cobré afición.

Margarita se sonrió de nuevo al ver aquel extraño modo de querer.

—Pero su marido de V. me dijo, prosiguió Gervasia, la pago á V. para que haga esto; y esto hice, y esto hubiera hecho hasta que hubiese ganado honradamente el último maravedí....

Dijo, sacó de su inconmensurable faltriquera un abultado bolsillo de cuero que contenía varias monedas de oro, y tomó suspirando una.

—Ahora, respuso dirigiéndose á Margarita, hágame V. un último favor.

—¿Cuál?

—Escriba V.

Mientras Margarita se sentaba á la mesa, fué á buscar papel y pluma, y la dictó lo siguiente:

“Señor amo; me han roto la cabeza por defender la entrada de su casa á un viejo loco.

Su mujer de V. me ha curado, y mi conciencia me dice que ya no puedo mortificarla. Le devuelvo á V., pues su dinero, reservándome lo que he ganado religiosamente hasta la presente hora.”

Margarita, á pesar de su tristeza, no pudo menos de echarse á reír al ver esta carta original, escrita en unos términos más originales todavía.

—Ahora voy á poner las cosas en orden, dijo Gervasia, porque no es justo que me vaya y lo deje todo revuelto.

Envolvió el dinero en el billete, y salió con cómica gravedad del aposento.

Margarita volvió á ocupar su lugar cerca de la ventana, y á abismarse en sus tristes reflexiones.

Sacóla de ellas el ruido de muchos carruajes que se acercaban, y casi al instante vió entrar, por la puertecita del huerto, á un hombre que arrastraba consigo á una mujer casi desmayada.

En un momento la misteriosa pareja atravesó el huerto, y salvando el poyo de la ventana, se precipitó en el aposento.

Margarita soltó un grito; primero de espanto y luego de sorpresa al reconocer en la mujer á Cristina.

—¿Tú aquí! exclamó, ¡tú aquí! ¿Por qué? ¿Qué es esto?

—Vengo á pedirte amparo y protección, respondió Cristina entre sollozos, vengo á decirte en nombre de mi madre, en nombre de la tuya, sálvame ó estoy perdida.

—¿Pero de qué? ¿cómo?

—Huíamos. Ibamos á un pueblecillo cercano en donde nos hubiéramos casado, cuando muchos carruajes alcanzaron al nuestro, que se habia roto y andaba muy despacio....

En aquellos carruajes venían Leopoldo, mi madre, los amigos... ¿Oyes? ya han llegado, ya entran...

Y se abalanzó á la alcoba, corriendo rápidamente las cortinas.

Su compañero, fuese torpeza, fuese intención de comprometer á ambas jóvenes, permaneció en la estancia el tiempo necesario, para que los que entraban por la puerta que conducía á la entrada principal de la casa pudiesen aperebirle, antes de refugiarse también en la alcoba.

En efecto, la marquesa, que venia delante de todos, dando el brazo á Andrés, prorumpió en una estrepitosa carcajada.

—¿De qué se rie V.? preguntó con malicia su compañero.

—De las sombras que proyectan los árboles dentro de esta habitación, respondió la marquesa con el tono satisfecho de quien cree haber dicho una agudeza.

¿Pero y la novia, y Cristina?

Todos fijaron los ojos en la angustiada madre, que no supo qué decir.

Andrés se apresuró á responder por ella:

—La señora condesa, dijo, siempre amable y bondadosa, sabiendo que Margarita, por el estado de su salud, no podía ir á su casa para asistir á la boda, ha querido honrar con su presencia y con la presencia de sus nobles amigos mi humilde choza. La novia no ha venido aun, porque acompañada de Justa, ha ido á cumplir un solemne voto á San Antonio de la Florida. He aquí explicado el enigma. ¿Sufres mucho? añadió acercándose con aire galante á Margarita, que de pie, inmóvil, azorada, parecía que estaba próxima á perder el uso de sus sentidos.

—Sí, balbució ésta confusa.

—Dios mío, exclamó Andrés con fingido sobresalto, apresurándose á sostenerla, se va á desmayar. ¡Dios mío! Que traigan sales....

Y la condujo suavemente hacia la alcoba.

Margarita, asustada, fuera de sí, se desprendió de sus brazos y exclamó con voz trémula:

—No, no. Me siento bien....

—¿Por qué ese terror, ese espanto? dijo Andrés aparentando sorpresa. Ya veo que quieres, como es justo ha-

cer los honores de tu casa, pero no puedes sostenerte. Esos señores dispensarán. Y la arrastró otra vez hacia la alcoba.

—¡No! ¡no! repitió Margarita retrocediendo y juntando las manos con actitud suplicante.

—¿Pues qué hay allí? gritó Andrés desprendiéndose de ella, y abalanzándose á la alcoba, cuyas cortinas descorrió de par en par.

Esta se hallaba desierta; pero detras de ella habia un cuartito, cuya puerta estaba cerrada.

—¡Por piedad! ¡por compasion! exclamó Margarita, viendo que su marido queria penetrar en él.

Andrés la apartó de sí con un gesto de cólera, y entró como un loco en el cuarto, cerrando tras sí la puerta.

—¡Verdadera escena de melodrama! dijo la marquesa á los chismosos que se habian agrupado en torno suyo; pero temo que sea trágico el desenlace.

—Hija mia, Margarita, exclamó la condesa estrechando á la huérfana entre sus brazos, ¿qué es esto? ¿qué sucede?

—Nada, ¡oh, nada! balbució la infeliz.

—¿Pero quién hay en ese cuarto?

—¡Nadie, lo juro, nadie!

Y como Margarita viese que la condesa se disponia á seguir á Andrés, la cogió convulsivamente del vestido, y murmuró en voz baja.

—¡No! ¡no!...

—¿Se está preparando un lance escandaloso, dijo la marquesa á su auditorio, vamos á divertirnos.

Entretanto, otra muy distinta escena pasaba en el cuarto mencionado.

(Se continuará).

RICARDO WAGNER.

No carecen de oportunidad los siguientes datos acerca de Wagner, autor de la opera *Rienzi*, tomados de un libro de M. Victor Tissot, como continuacion del *Pays des milliards*, inédito aún.

«Nuestra conversacion fué bruscamente interrumpida por el ruido de una puerta lateral que se abria con violencia, para dar paso á una especie de diablillo negro con larga cabellera, que flotaba sobre sus espaldas, y cuyas piernas, delgadas como flautas, se perdian en enormes zapatones de fieltro.

Este hombre era Wagner, el cual nos presentó á Mr. y Mme. Bulow.

Bulow, por amistad y admiracion hacia Wagner, era el director de orquesta de sus óperas. Al día siguiente se representaba á *Tristan e Isolt*, y el maestro, presa del mayor entusiasmo y lleno de ardor, no se podia estar quieto. Saltaba y se estremecía, y movia en todas direcciones sus brazos de araña turbulenta. Las palabras salian de sus labios en desorden. Se hubiera dicho que era un torrente engrosado de pronto por las lluvias.

Tal era Wagner en 1865 en Munich; tal se le encuentra hoy en Bayreuth, diez años despues.

Sólo los cabellos, que están un poco blancos, han cambiado de color. La cabeza es la misma, modelada con energía en ángulos salientes. Sus gestos son bruscos, y su lengua conserva la volubilidad de un molino. Es un hombre nervioso y apasionado. Una especie de *Orlando* musical. Está siempre furioso y parece siempre dispuesto á emprender una cruzada. Vive en erupcion continua. En todo lo que dice, en todo lo que hace, hay una mezcla de lava, de fuego y de humo. La primera vez que se acerca uno á este hombre-volcan, le parece sentir que se quema, y le dan tentaciones de llamar á los bomberos.

Su personalidad se destaca alta y violenta, como la de un extravagante sublime. Si alguna vez llegara á ser príncipe de Lippe, ó de Auhait, haria conducir por los gendarmes todos sus súbditos á la ópera, y prohibiria, bajo pena de muerte, tocar en los clarinetes las cítaras, los pianos y los armonios, otras composiciones que las suyas. Introduciria en las casas por un decreto las máquinas de café con música, las soperas y las garrafas con música. El día que haya conseguido la alta confianza de un rey de Prusia, condenaria á los parisienses á treinta años de *Tannhauser*. La dominacion, el despotismo es el fondo de este carácter ardiente y contradictorio.

Es preciso que tiranice y cometa atrocidades. Pega á sus músicos, y despues les pide perdon llorando. Tan pronto insulta á sus cantores, como los acaricia y colma de regalos. Digámoslo en una palabra, es incomprensible. Riñe con todos sus amigos; no ha podido entenderse con ningun director de teatros, y queriendo reinar solo, como soberano absoluto, ha debido hacer construir un teatro sólo para él.

El mismo Luis II se ha visto obligado á poner un puente levadizo en su castillo, y cuando en el camino, lleno de polvo, se notan las pisadas del caballero de Lo-hengrin, se levanta el puente.

Este alemán del Norte tiene gustos asiáticos, necesidades de Sardanápalo. Ha apaleado el oro; arrojado su fortuna por las ventanas de los siete pecados capitales. Cuando viaja lleva un tren especial; sus criados, sus doncellas, su librea de seda amarilla bordada de oro, sus alhajas, su bodega. Alquila los hoteles por entero, y se acuesta en las habitaciones donde han dormido los príncipes. En Bayreuth le acompaña una verdadera corte. No conozco al presente en Alemania nada más brillante. Allí tiene sus vestuarios, sus cómicos, sus cortesanos, sus lacayos. Vienen de los cuatro ángulos del mundo á pedirle audiencia y á inclinarse delante del pontífice de la música del porvenir.

Trabaja por las mañanas, segun el proverbio alemán, *el trabajo de la mañana es oro en la mano*. Durante el invierno un gran fuego arde en su chimenea, y las velas encarnadas que lucen en candeleros de oro, exhalan voluptuosos perfumes. En el estío las ventanas están abiertas y su habitacion se llena con el ambiente de la aurora. Antes de comenzar el trabajo, Wagner toma un baño y despues liba un café negro que se le trae en copa de oro, dedicando su libacion á la diosa de la música.

¿Qué de cuidados para preparar su espíritu y su cuerpo! Cuando Buffon escribia sus obras, cuyo estilo correspondia tan bien á la magestad de la materia, el gran naturalista se contentaba con un vestido regular; cuando Wagner quiere llevar á cabo alguna obra, es preciso, no solamente que las pinturas y adornos de su cámara estén en armonía por sus colores con el asunto que trata, sino que es tambien indispensable que su bata, sus pantalones, su birrete, sus pantuflas, estén en relacion con el motivo musical. No sin dificultad encuentra sus combinaciones. Cuando llega el momento de la inspiracion, se manifiesta en el maestro por movimientos y gritos. Wagner no puede trabajar más que en medio del silencio más profundo. Nadie osa chistar cuando se le ha visto agitarse y gritar. Al menor ruido, su idea desaparece, y el universo pierde una obra maestra.

A las once Wagner atraviesa Bayreuth en carruaje y se dirige al teatro situado en el otro extremo de la ciudad. Los ensayos duran ordinariamente hasta las tres. A su vuelta se desayuna sólo con ostras, otra vianda fria y vino. Dos horas despues come con su familia. Su comida se compone invariablemente de seis platos.

El queso hace sus delicias. Tiene en su bodega un sitio especial que llama «museo del queso.» Allí el Bric madura dulcemente, el Gruyer se dora, el Roquefort se fortifica, el Camembert se pone tierno.

Wagner no bebe cerveza más que por patriotismo; va cada día á vaciar su copa en el establecimiento de Ankermann, donde se citan los músicos y cantantes de su teatro. En medio del humo de las pipas que lo rodea parece un Dios de la Walhalla que ha descendido de incógnito al país donde florece la patata. En su casa el autor del *Tannhauser* no humedece su divinidad más que con Champagne.

CORRESPONDENCIA.

Altas montañas coronadas de nieve.—Los niños desde que empiezan á andar llevan camisitas de hechura de hombre, solo que el cuello es vuelto, redondo, cuadrado ó al hilo, segun mejor agrada.

M. F.—Los Juegos de cama bordados en el centro con medallones, no llevan alrededor más adorno que un jareton ancho hecho á vainica.

Paloma azul.—Todos los jabones suelen perjudicar á la piel, lo mejor es preparar uno sencillo y cuyos ingredientes sepamos que son inofensivos, procediendo de este modo: se toma jabon animal en la cantidad de cuatro onzas y ocho de alcohol. Se hace separadamente la disolucion del jabon en el espíritu á un calor suave, sosteniéndola en este estado hasta que la masa se clarifique. Por otra parte se ejecuta la disolucion de la materia colorante y esencia que más nos guste, usando del azafran para el color amarillo, sangre de drago para el rojo y añil para el azul.

Clarificada ya la disolucion jabonosa, se vierte en moldes de lata añadiendo el color y olor elegidos, y dejando enfriar la masa se habrá obtenido un jabon de tocador suave y trasparente.

Luisa.—Haga V. á su niña un vestido de barege color crema, con falda guarnecida con bullones y plegados, y mantelo sujeto atras con cintas azules, cuerpo coraza escotado en cuadro con lazos azules y cintas azules en el peinado.

La flor del almendro.—Una jovencita no puede llevar un traje de damasco, y mucho menos negro, las telas ligeras concuerdan mucho mejor con su juvenil semblante. Mil gracias por sus elogios que yo estimo en mucho.

J. D. Gaucín.—Los hábitos no admiten muchos adornos: puede V. hacerlo con túnica princesa, adornada la

falda con dos plegados alternados con dos bieses, y el mismo adorno repetido alrededor de la túnica y el cuerpo.

Tambien podria V. guarnecerlo con fleco de madroños; pero esto indicaria más pretension.

Nos esmeraremos siempre en complacerla.

Soluciones á las charadas y al geroglífico que apareció en el número 5 de EL CORREO correspondiente al 2 de Febrero, por las Sras. Doña Susana Mier de Barrios, de Verdeña; Doña Rita Moreno de Iscar, de Matapozuelos; Doña Teresa Batlle de Paydro, de Almería; Doña Carlota Peñuelas, de Madrid; Doña Amparo Alegre Funoll, de Tarragona; Doña Maria de la Paz Ballester, de Huesca; Doña Francisca Sanchez, de Cádiz; Doña Dorotea Villanueva, de Zaragoza; Doña Consuelo Cifuentes, de Valladolid; y los Sres. D. Tomás Iriarte, de Santander; don Miguel Pino, de Leon, y D. Santiago Martinez de Játiva.

I.
PALOMARES.

II.
CALDERERO.

Logogrifo.

DIOCLECIANO.

CHARADAS.

I.

La prima y cuarta
Nombre aplicable
A varias cosas
Desemejantes.

Segunda y terciat
Suelen llamarse
Algunos pueblos
Chicos ó grandes;

Y de igual modo
Apellidarse
De un lindo juego
Un cierto lance.

Segunda y cuarta
Rico, abundante,
Elaborado
Sin ningun arte,

Que en muchos sitios
Peninsulares
Es un tesoro
Inagotable.

Fórmase el todo
Por la una parte
De un apellido,
Y un habitante,

De un lindo pueblo
Que por contraste
Del mismo modo
Suelen llamarse.

JERÓNIMO COUDER.

24 Enero 1876.

II.

Mi todo á segunda y prima
Regaló dos y tercera,
Súpelo dos repetida
Y armóse una pelotera.

FRANCISCO DE PAULA CHABRAN.

LOGOGRIFO.

Cuento solo nueve letras,
Con las que puedes formar
Cinco nombres femeninos;
Lo que en Bilbao hallarás;
Insignia del Padre Santo;
Lo que no es dulce jamás;
Y elemento que sereno,
Es de grande utilidad,
Pero si llega á enfadarse,
¡Ay! del que puede pillar.
El que coge alguna cosa;
El que grandes voces dá;
Epíteto de muger,
Que á nadie suele agradar;
Instrumento que hace guerra
Constante á la humanidad;
Verbo que sin estudiarle
Todos saben conjugar,
Dejándonos el pretérito
Tristes recuerdos quizas.
Objeto que al centinela
Suele el relente quitar;
Lo que tiene mi sobrina;
Un doméstico animal;
Otro que asusta á las damas
Con solo oírle chillar;
Verbo activo que se usa
Para el campo cultivar;
Una piel muy estimada;
De un árbol parte esencial;
Quien maquina alguna cosa;
Y en fin, para terminar,
Su parte de poesia
Tambien puedes encontrar
Siendo el todo bella flor
Y rica joya además.

ELISA ASENJO G. DE LA FOZ.

Castro Urdiales.

El inspirado poeta niño D. Antonio Zozaya You, ha publicado una nueva entrega de sus poesías, en las que las hay muy bellas y dignas de todo encomio. Nos proponemos publicar alguna para que nuestros lectores juzguen de su mérito.

**

Hemos tenido el gusto de visitar el establecimiento de modas y confección de trajes para señoras y niños que la acreditada modista Doña Emilia Abad de Martí ha abierto al público en la calle de Barcelona, núm. 14, cuarto principal, esquina á la calle de la Cruz.

A la perfección y elegancia que distinguen las obras que salen del taller de dicho señora y que obtienen ya hace tiempo el favor de las damas de buen gusto, hay que añadir lo moderado en los precios, al alcance de las modestas fortunas.

**

EL MUNDO CÓMICO.

Semanario humorístico, ilustrado con preciosas caricaturas iluminadas.

En la Administración de este periódico, Isabel la Católica, 10, se hallan á la venta algunas colecciones completas de este interesante y ameno semanario, al precio de 140 rs. en Madrid y 140 para provincias, franco porte. Cada colección consta de 156 números.

**



17. Vestido para niña.

18. Traje para niño.

19. Vestido de tela á cuadros, para niña.

EXPLICACION

del

Figurin 1205.

Elegantísimos son los trajes que representa nuestro figurin y se los recomendamos á las señoras de buen gusto.

Fig. 1.ª - *Traje de baile para señorita.* - Vestido de tafetan rosa, de forma princesa, que sirve de viso á otro de tul blanco realzado con entredos anchos de encaje y volantes de tul casi lisos. Por delante forman estola. Prendido de encaje y flores de azahar en el peinado.

Fig. 2.ª - *Traje de paseo para señora.* - Vestido de faya gris oscuro, adornada la falda con ruches y la túnica-mantelo, como asimismo la casaca con ancha cinta de terciopelo y encima cinta de plata formando picos y fleco de madroños al canto. Sombrero de castor negro adornado con flores y pluma blanca y una rica echarpe que viene á prenderse graciosamente sobre el hombro.

No olviden nuestras lectoras que para lucir estos trajes se necesitan los corsés que fabrica Mme. Grand, Espoz y Mina, núm. 38.

BIBLIOTECA AZUL

Se ha publicado el tomo primero, que contiene

EL ESCABEL DE LA FORTUNA.

novela original

DE TEODORO GUERRERO

Se vende á 8 rs. en las librerías. En provincias, 10 rs. en las principales librerías. Pedidos al Administrador de la Biblioteca azul, Plaza de Matute, 2, en Madrid, donde se admiten suscripciones.



21. Traje para señora.



20. Cintura castellana.

TRAJES DE MASCARA DE SERRA

Especialidad en ricos dominós y capuchones: los hay nuevos, sin estrenar. - Gran surtido en trajes de época para niños. - Fábrica de caretas de todas clases.

Caballero de Gracia, 15, y Desengano, 19.

ADVERTENCIA. - Estos establecimientos permanecen abiertos hasta una hora bastante avanzada en las noches que haya bailes.



22. Traje para recibir.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª y 4.ª Edición, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO, y las de 1.ª, 3.ª y 4.ª el pliego de dibujos,

Administración: Plaza de Isabel II, núm. 2.

Tip. de G. Estrada, C.ª, Doctor Fourquet) ántes Yedra), 7.

Editor-proprietario: Carlos Grassi

CORREO DE LA MODA.
18 de Febrero de 1876.

DERECHOS.

Creemos hacer un verdadero obsequio á las madres de familia dándoles dos patrones de tamaño natural para niños de 8 á 12 años. El primero es de paño azul oscuro, y está cortado para un niño de talle erguido, sobre el medio grueso de arriba de 26 cent.

Fig. 1.—Delantero
Fig. 2.—Mitad de la espalda
Fig. 3.—Mitad de la manga
Fig. 4.—Mitad del cuello

Chaquet para niño de 8 á 12 años.

Este patron ha sido cortado sobre el medio grueso de arriba de 30 á 37 cent.
Fig. 5.—Delantero del chaquet
Fig. 6.—Mitad de la espalda del chaquet
Fig. 7.—Mitad de la manga del chaquet
Fig. 8.—Mitad del cuello del chaquet

REVES.

DIBUJOS PARA BORDADOS.

Núm. 1.—Resto del alfabeto 1 to para salones publicados en pliegos anteriores.
Núm. 2.—Centro para gorro griego, bordado al puzo y puzillo.
Núm. 3.—Cenefa para el gorro griego.
Núms. 4 y 5.—Cenefa y centro de gorro para niño de envoltura, bordado a cordillo y racordado la tela superior.
Núm. 6 y 7.—Otra cenefa y centro para gorro de caballero, bordado a punto ruso, cordillo y punto largo.
Núm. 8.—Mitad de una pantufla bordada con oro y sedas de colores vivos.
Núm. 9.—Ramo bordado para adornar objetos de lencería.
Núm. 10 y 11.—Escudos bordados en blanco para pabuelos y camisas de señora.
Núm. 12 y 13.—Framos bordados en blanco o en color para faldas.
Núm. 14.—Angulo para cuello y puños de mola.
Núm. 15 y 16.—Dos cenefas de sustache ó cordondillo y bordado.
Núm. 17 y 18.—Dos cenefas bordadas en blanco.
Núm. 19 á 21.—Dos cenefas bordadas á la inglesa.
Núm. 22.—Cenefa de encaje.
Letras y cifra.

